

Apuntes sobre el desarrollo, las agendas y la formación de posgrado en el campo

Clase inaugural de la Maestría
en Desarrollo Económico Regional
de la Universidad Nacional
de José C. Paz (UNPAZ)¹



Pablo López y Fernando Porta***

La Maestría en Desarrollo Económico Regional de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) inició este 2021 su primera cohorte. En la clase inaugural, Pablo López y Fernando Porta, directores del programa, compartieron con las y los estudiantes un conjunto de reflexiones acerca del desarrollo, la formación en el campo y su estudio que a continuación presentamos para promover al intercambio en estos campos.

Intervención de Pablo López

Bienvenidos a todos y a todas a la Maestría. Quería compartir algunas cosas que tienen que ver con la Maestría, que creo interesante empezar a poner en el tintero y plantear algunos interrogantes, si quieren, y que a lo largo de la Maestría espero que puedan ir desentrañando y respondiendo, o al menos,

¹ Presentaciones realizadas durante la clase inaugural de la Maestría en Desarrollo Económico Regional el 30 de marzo de 2020.

* Pablo López es licenciado en Economía, magíster en Historia Económica y especialista en Mercado de Capitales por la Universidad de Buenos Aires. Profesor regular de la Universidad Nacional de Buenos Aires y de la Universidad de José C. Paz. Actualmente, ministro de Hacienda y Finanzas de la Provincia de Buenos Aires.

** Fernando Porta es licenciado en Economía Política por la Universidad de Buenos Aires con una especialización de posgrado en la Universidad de Sussex. Profesor consulto de la Universidad Nacional de Quilmes y coordinador de Investigaciones del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Ciencia, Tecnología e Innovación.

que los lleve a pensar, reflexionar y a hacerse nuevas preguntas. En definitiva, esto es lo que motoriza la transformación, por así decirlo, o la vocación de transformación.

Primero, algunas cuestiones respecto de la Maestría en sí. La verdad es que cuando empezamos a pensarla lo que buscábamos hacer era generar –vamos a decirlo así– una opción de posgrado para poder pensar las cuestiones vinculadas con el desarrollo económico –algo que obviamente nos interroga a todos– y con una pregunta que seguramente ustedes se han hecho más de una vez: ¿cuáles son los problemas que Argentina debe terminar de superar para alcanzar un sendero de desarrollo sostenible? Ante este interrogante, buscamos generar un espacio de posgrado que busque responder a esta pregunta con un enfoque amplio y multidisciplinar, que conjugue teoría y práctica, abordar dicha problemática de una manera integral. Sin dudas, el enfoque teórico, digamos, indagar en la teoría, la teoría económica, la teoría del desarrollo, es central para un espacio académico de posgrado y no puede faltar. Pero la idea no era solamente agotar ahí la formación que buscamos en esta maestría porque, en definitiva, pueden encontrarse varias propuestas de posgrados en las que se discuta esta cuestión desde el terreno teórico. Lo que encontramos más limitada es la existencia de formaciones de posgrado que conjuguen la teoría económica con la práctica, con la *praxis*, con la gestión. Y nos pareció importante contribuir con esa mirada integral, pensando la problemática del desarrollo económico haciendo confluir, haciendo dialogar, la teoría económica con los problemas de la práctica, los problemas de la gestión.

Por eso esta Maestría presenta un contenido teórico importante, pero no se queda en ese contenido teórico aislado, sino que trata de avanzar en los problemas que surgen en la práctica a la hora de elaborar políticas económicas y políticas públicas para el desarrollo. Por eso el programa incluye el análisis de casos concretos respecto de experiencias de desarrollo, que fueron exitosas en algunos casos y que en otros casos no lo fueron tanto. Obviamente, al hacer confluir esos dos mundos, empiezan a entrar en juego cuestiones de la disciplina como la historia, las relaciones internacionales, entre otras dimensiones.

Este es básicamente el desafío, bastante importante, de formar y avanzar en la discusión sobre el desarrollo económico desde una mirada conceptual, teórica, multidisciplinar y práctica. Y en ese sentido creo que este programa responde a esa inquietud y cuenta con un cuerpo docente que también está preparado para poner en discusión esos temas y tratar de avanzar en reflexiones al respecto.

Noten ustedes que todo el tiempo estoy planteando la idea de hacer preguntas y de reflexionar. Este es el desafío que se propone en este espacio: bucear, indagar, buscar antecedentes, buscar experiencia internacional, buscar casos concretos, para poder acercarse, aproximarse a algunas respuestas a esta gran pregunta. Ese es el camino que de alguna manera se propone, o les propone recorrer a ustedes esta Maestría.

Este programa de posgrado fue pensado hace ya algunos años, en un contexto distinto del actual, por lo cual también tenemos que decir que el contexto que estamos viviendo agrega desafíos respecto de aquellos ya extremadamente complejos que existían cuando se diseñó el programa de estudio. No hace

falta que les diga que estamos atravesando una crisis económica y global sin precedentes. Podemos pensar que se está empezando a salir de esta crisis, pero al mismo tiempo estamos ante un contexto de incertidumbre vinculado a la pandemia, una pandemia que no concluye y que nos hace ser cautos.

Lo cierto es que, si uno toma el año 2020, atravesamos una crisis a nivel mundial de las más profundas en términos históricos. Ha habido momentos de crisis muy severas a nivel mundial, de crisis globales, como la crisis del treinta –que conocerán–, como lo que se ha vivido a nivel global cuando sucedió la Segunda Guerra Mundial, como la crisis de principios de los setenta, como la más cercana crisis del año 2008-2009 vinculada a las *subprime*, a las hipotecas, que estalla en los Estados Unidos.

Pero, sin duda, esta es una crisis única en cuanto a sus características. Ustedes saben –y comienzo a introducir algunos conceptos económicos, que no van a ser muchos en este momento– que la forma en que se mide la riqueza de un país es a través de lo que se produce en ese país, lo que se llama el producto interno bruto. Ese producto interno es, en definitiva, la oferta de bienes que hay en un país. Y la oferta, a su vez, se alimenta de la demanda, de quienes de alguna manera consumen o compran los bienes que se producen.

El juego de la oferta y la demanda, en términos agregados, pensándolo a nivel de un país en su conjunto, es lo que hace que una economía crezca o no. Cuando crece la producción crece la demanda o, al revés, cuando crece la demanda crece la producción –esta es una discusión que seguramente se va a abordar–, pero lo cierto es que cuando la economía crece, crece tanto su demanda como su producción. Cuando se suceden crisis, existen fuertes discusiones respecto a qué las desencadenan: si es que al no haber demanda se caiga la producción y, por tanto, al caer la producción cae el empleo –lo que genera una crisis– o, viceversa, si la caída de la producción afecta luego la demanda y de esa manera se dan las crisis.

En este caso, lo que se ha visto durante el año pasado fue una brutal caída de la oferta y de la demanda en su conjunto. Se han dado simultáneamente, por decirlo de alguna manera, una crisis de producción y una crisis de demanda, vinculadas obviamente a la forma en que el mundo enfrentó la pandemia. Dadas las características de la pandemia, el mundo se vio obligado a restringir la circulación y se generaron problemas para producir, y obviamente, al mismo tiempo, se produjeron pérdidas de ingresos que afectaron la demanda. Con lo cual, lo que hubo durante el año 2020 fue una fuerte crisis que se caracterizó por ser una crisis tanto de oferta como de demanda, tanto de producción como de demanda.

También hay otra particularidad en la crisis del año 2020, que es la profundidad de la crisis concentrada en tan poco tiempo. Cuando uno mira las estadísticas del año 2020, lo que observa es que la economía mundial cayó entre 4 y 5 puntos en términos de caída del producto a nivel global. Esa magnitud de caída es muy significativa y tiene la particularidad de que en todo el mundo se dio una caída importante, pero lo cierto es que hay otros episodios comparables en magnitud, e incluso mayores. Me refiero a los episodios que mencioné al principio.

Pero cuando uno empieza a indagar en el andar de la economía durante el 2020, en el mes a mes, lo que puede verse es que la profundidad de la crisis que se dio en la primera parte del año sin dudas fue inédita. Las economías cayeron 10, 15, 20 puntos o más. Lo que pasa es que esa caída tan profunda no duró tanto, las economías empezaron a recuperarse y hacia la segunda parte del año de alguna manera compensaron esas enormes caídas.

Pero al mismo tiempo, además de que fue una crisis muy profunda en muy poco tiempo, en la que las economías cayeron muy fuerte, también hay otra cuestión que es interesante porque cuando uno mira el efecto en los países desarrollados y en los países en desarrollo o emergentes se da cuenta de que también hay diferencias. Si bien fue una crisis global en la que todas las economías sufrieron, el impacto fue dispar. Básicamente, las economías desarrolladas sufrieron menos que las economías en desarrollo o las economías emergentes. Esto básicamente tiene que ver con la capacidad o la disponibilidad de recursos que las economías en desarrollo tienen, y tuvieron, para poder forzar una salida más rápida de la crisis. Con lo cual esto obviamente también nos remite a las disparidades que existen a nivel global en términos de desarrollo y de la capacidad de respuesta ante una situación de crisis.

Este no es un dato menor porque si el impacto de la crisis del año 2020 fue más fuerte en los países en desarrollo que en los países desarrollados, ello quiere decir que la brecha entre los países desarrollados y los países en desarrollo se amplió. Es decir, si nos preocupamos por analizar cómo podemos hacer o pensar las estrategias de desarrollo y cómo llevarlas adelante en los países atrasados y emergentes, en el contexto actual la situación es todavía más difícil que en el contexto previo a la crisis 2020, a la situación de prepandemia.

En ese sentido es que los desafíos son mayores a nivel global para los países en desarrollo y en particular para la Argentina porque nuestro país, además de sufrir la crisis de la pandemia, ya venía de dos años previos de crisis. Lo cierto es que, si uno mira en perspectiva, los últimos tres años –entre 2018 y 2020– significaron una caída de más del 14 por ciento del PIB para la Argentina.

Con lo cual, esto refuerza la idea de que el desafío para la Argentina es muy importante en términos de crecimiento y de desarrollo. Obviamente a esto hay que agregar las consecuencias que tuvieron determinadas políticas económicas, que hacen que sea tan complejo, o aún más complejo que antes, abordar los problemas de la Argentina. Uno de ellos, sin dudas, tiene que ver con el endeudamiento. El problema del sobreendeudamiento de la economía argentina ciertamente limita las posibilidades de llevar adelante políticas económicas que permitan avanzar hacia el crecimiento y el desarrollo.

Obviamente, a lo largo de la Maestría van a discutir más allá del desarrollo de la economía argentina, y la idea es que haya una perspectiva internacional y una perspectiva regional. Pero hago hincapié en la Argentina porque de alguna manera en la Argentina se concentran muchísimas cuestiones y debates que están presentes –por decirlo de alguna manera– en los procesos de desarrollo a nivel global. Por ejemplo, sin dudas es importante el rol de los organismos internacionales.

Quiero ir cerrando, porque veo también a Fernando Porta, a quien saludo y le agradezco por estar presente. Pero quiero hacerlo diciendo lo siguiente. Claramente una de las cuestiones clave que hay

que discutir cuando hablamos de los desafíos del desarrollo tiene que ver con las posibilidades o las capacidades que tiene un país, en este caso la Argentina, para generar divisas. Creo que ahí aparece una de las claves centrales cuando discutimos los ciclos de los últimos treinta o cuarenta años de la economía argentina –y más atrás también–, cuando discutimos las posibilidades de desarrollo económico, la relación entre la estabilidad macroeconómica y el crecimiento económico. La clave, creo yo, tiene que ver con la capacidad o las dificultades para generar divisas.

Y esto nos lleva y nos remite, obviamente, a la estructura productiva de la Argentina. Cuando uno observa la historia, uno puede inferir, sin dudas, una correlación entre el desarrollo o el crecimiento industrial del país y el crecimiento del producto, si quieren, del producto per cápita. Básicamente lo que se observa es que los momentos en los que ha crecido el producto industrial en la Argentina coinciden con períodos en los que ha crecido el producto per cápita o el ingreso per cápita de la Argentina. Esto no quiere decir que luego eso se traduzca en una mejor distribución, pero esa es otra cuestión en la que no voy a entrar ahora.

Sin dudas, el crecimiento económico –que podemos caracterizar como el crecimiento del producto per cápita o ingreso per cápita– es una condición importante para avanzar hacia el desarrollo. Y lo que uno observa es que los momentos en los que ha crecido el producto industrial, ha crecido el ingreso per cápita. Esto se dio entre el 45 y el 74 y lo contrario pasó entre el 75 y el 2002. Entre 2003 y 2015 se volvió a ver un crecimiento del producto industrial y también del ingreso per cápita. Luego, en los últimos años, ha pasado lo contrario.

Esto pareciera querer decir que el crecimiento de la industria y el crecimiento del producto industrial son importantes. Sin embargo, lo que uno observa también es que cuando crece el producto industrial, como la industria en la Argentina necesita importaciones, se requiere importar productos –insumos, maquinaria importada– lo cual hace crecer la necesidad de divisas. Ese crecimiento de la necesidad de divisas, que acompaña el crecimiento industrial, en algún momento pone en jaque o genera una crisis asociada a la falta de divisas. ¿Por qué? Porque no hay un crecimiento acorde a la generación de divisas. Y cuando crece la demanda de divisas sin que crezca la capacidad de generar esas divisas, tenemos un problema que suele expresarse en un aumento del tipo de cambio. Y el aumento del tipo de cambio suele generar inflación, y la inflación, pérdida del poder adquisitivo, caída del consumo y, por lo tanto, alimenta una situación de crisis, que vuelve difícil hacer sostenible un sendero de crecimiento.

Sin dudas, una de las cuestiones centrales a trabajar y a entender tiene que ver con este punto. Fíjense que, de una manera muy simplificada, esto nos pone en la necesidad de entender cómo funciona un mercado de cambios, cuáles son las características de la estructura productiva, quiénes son los que generan divisas en una economía –obviamente son los que exportan, pero también se puede conseguir divisas de otra manera, por ejemplo, endeudándose–. Ahora bien, ¿qué problema le genera a una economía conseguir divisas con endeudamiento en lugar de con exportaciones? Obviamente, generar mayor capacidad exportadora es uno de los desafíos para el desarrollo.

Estas son las cuestiones que hay que discutir. No me quiero extender más, aunque podría hacerlo. Simplemente quería hacer esta breve introducción. Como dije antes, les doy la bienvenida. Gracias a todos.

Intervención de Fernando Porta

Buenas tardes a todos. Quiero manifestar mi reconocimiento a la UNPAZ por haber creado este espacio de formación. Efectivamente, como planteaba Pablo, elaborar sobre la problemática de la estructura productiva, del desarrollo económico y social y del modo en que nuestros países y nuestras economías se insertan en el escenario internacional es absolutamente clave y, en la medida en que estos espacios de reflexión se multipliquen, probablemente también tengamos más masa crítica para apoyar aquellas salidas más virtuosas.

Brevemente, quiero mencionar un par de cuestiones sobre el tema de desarrollo, cuestiones que seguramente estarán en discusión en este programa. La primera cuestión que me parece importante plantear –Pablo algo de esto mencionaba hace un rato– es que el desarrollo es, básicamente, un proceso idiosincrático, para decirlo de alguna manera. Es decir, más allá de que haya tendencias generales del proceso de acumulación capitalista a escala mundial que de algún modo determinan, digamos así, un marco sobre el cual se van moviendo todos los procesos económicos en cada uno de los países, lo cierto es que cada una de estas cuestiones está moldeada por particularidades nacionales. Esas particularidades son, en algunos casos, de orden estructural, tienen que ver con la propia historia económica, con la dotación de recursos con la que se cuenta, es decir, cuestiones propias de la estructura económica. Pero también hay otras que son más institucionales, más políticas; tienen que ver con las tradiciones políticas, con la práctica y las estrategias de los actores sociales. No es igual el modo en que los sectores empresariales de un mismo sector en distintos países definen sus estrategias de acumulación, y esto genera también diferencias. No es lo mismo tampoco la forma en que los sectores asalariados están organizados, o la potencia política que tienen. Por lo tanto, es en ese devenir del escenario político y social donde muchas de las tendencias que parecen más asociadas a cuestiones económicas, de algún modo, se traducen en términos concretos.

Nosotros podemos tratar de aprender del método de algunas experiencias de desarrollo; lo que difícilmente podamos es replicarlas porque no tenemos las mismas estructuras sociales. Aun cuando podamos compartir semejanzas desde el punto de vista de la estructura económica, no son las mismas las estrategias de acumulación; no son las mismas las capacidades de influencia política de los Estados y de los distintos actores sociales. Este me parece que es un punto importante. El desarrollo es un nudo de cuestiones económicas, políticas y sociales, y hay que estar atento a todas esas dimensiones.

Precisamente, por eso mismo, me parece que hay que plantear que el desarrollo es necesariamente un proceso conflictivo que atraviesa distintos tipos de tensiones. En última instancia, el desarrollo es una discusión acerca de cómo se produce y cómo se distribuye el excedente económico; cuáles son los mecanismos de apropiación y distribución del excedente económico. Ese es el nudo de la cuestión del desarrollo. Por lo tanto, estamos hablando de un proceso socialmente conflictivo. Cuando uno

dice que cree que para desarrollar un país debe modificarse, de algún modo, su estructura productiva, está tratando de cambiar ciertas relaciones de poder, ciertas relaciones que están establecidas. Eso es necesariamente conflictivo. Después, habrá que ver cuál es el grado de profundidad que adquiere ese conflicto, o el modo en el que esas tensiones son procesadas, pero hay que tener en cuenta –y esto es muy importante para la política económica, y este es un programa que trata de transitar en simultáneo los aspectos teóricos con los aspectos prácticos, y ahí la cuestión de la política es importante– la gestión de las tensiones del proceso de desarrollo, que es una parte importante del proceso político.

Puede ser que nosotros entendamos que nuestra situación económica y social actual no es buena ni la deseada, y que creamos que hay opciones políticas para mejorarla sustancialmente. Entonces, el proceso de desarrollo es cómo llegar de donde estamos hoy hacia esa situación en la que preferiríamos estar, es decir, cómo transitar hacia esa imagen objetivo. Pero esa transición entre esas dos puntas necesariamente está atravesada por múltiples conflictos, y las posibilidades de éxito están asociadas –yo diría casi determinadas– por la posibilidad que tengamos de resolver satisfactoriamente esos conflictos, y de encontrar legitimidad en las propuestas políticas para el conjunto de la ciudadanía.

Otra cuestión que me parece que es significativa es que nosotros podemos tener una imagen objetivo de cómo nos gustaría que fuera nuestra estructura productiva, nuestra estructura de distribución y, por lo tanto, tener una cierta idea de cómo queremos transitar hacia ahí, pero eso también está inserto en el marco de un conjunto de tendencias internacionales, a nivel de la región, global, etcétera, que convierten el objetivo de desarrollo en una especie de blanco móvil. Es decir, nuestro imaginario no puede ser un imaginario estático porque hay cambio tecnológico acelerado a nivel mundial; porque hay cambios institucionales, cambios regulatorios. Entonces, algún modo, el escenario donde nosotros planificamos el desarrollo se nos está moviendo todo el tiempo. Por lo tanto, no nos basta con tener una imagen objetivo; necesitamos hacernos cargo de esos cambios posibles. Para eso, la planificación, la previsión, la prospectiva, en última instancia, el diseño y la evaluación de las políticas son absolutamente imprescindibles.

Por lo tanto, me gustaría manifestarles que no se han metido con algo fácil; están estudiando o van a estudiar algo que no es sencillo, que se nos escurre entre los dedos, que a veces es difícil asirlo y que, encima, podemos encontrar problemas al hacerlo.

Por suerte, tenemos algo, bastante diría yo, de teoría. La teoría siempre ayuda a tratar y pensar sobre la realidad. Nos da un método, nos permite, de algún modo, diferenciar lo importante de lo accesorio; nos da cierto herramental para la acción. Y la teoría del desarrollo es una teoría bastante profusa, bastante instalada, pero no resuelta. Desde el punto de vista del pensamiento económico, es una teoría relativamente joven. La problemática del desarrollo, así definida como tal, es una problemática que aparece en la posguerra, a finales de los años cuarenta, principios de los cincuenta; podemos decir que desde el punto de vista de la historia del pensamiento económico es un espacio relativamente joven. Pero, además, es un espacio en el que confluyen distintas tradiciones de teoría económica y en el que, por ejemplo, nuestra región ha tenido una contribución significativa. La teoría del estructuralismo, muy anclada en el pensamiento latinoamericano, ha hecho contribuciones significativas a la teoría del

desarrollo. Pero, por supuesto, también la teoría marxista, y las teorías institucionalistas, y las teorías de raíz schumpeteriana o keynesiana, y hasta algunas orillas del *mainstream*, de la literatura neoclásica, tienen aportes sobre esta cuestión.

Entonces, hay mucho para discutir. Es decir, tenemos herramientas, pero también debemos entender que este es un campo en disputa, precisamente porque su objetivo se está moviendo constantemente. Sin embargo, creo que tenemos algunos consensos en la teoría del desarrollo, por lo menos, en lo que podríamos llamar el cuerpo heterodoxo de las teorías del desarrollo.

La primera cuestión es una crítica a lo que se llaman economías de las ventajas comparativas, es decir, a la idea de que la especialización productiva de un país está determinada por la dotación relativa de sus recursos; la idea de que el sendero de crecimiento de un país está determinado por su punto de partida. En este sentido, si fuera así, no habría ninguna posibilidad de generar cambios en la estructura productiva, de generar otro tipo de ventajas y otro tipo de competencias.

La teoría del desarrollo critica la teoría de las ventajas comparativas, la cuestiona, y funda otro principio, que es que la estructura productiva no es neutral ni en términos de crecimiento ni en términos de distribución del ingreso. Es decir, según cómo sea la composición y la calidad de la estructura productiva, será la trayectoria posible de crecimiento y la trayectoria posible de distribución del ingreso. Todo esto es importante, porque si nuestra preocupación es el crecimiento y la distribución del ingreso, nuestra preocupación debe ser cómo moldeamos la estructura productiva para apuntalar en mejores condiciones esa cuestión.

Otro elemento conocido de la teoría del desarrollo es lo que llamamos la dinámica centro-periferia, o la idea de que a nivel mundial hay un proceso desigual y combinado de reproducción de fortalezas de acumulación diferentes, donde se reproducen situaciones de dominación y subordinación dentro del propio proceso de acumulación, que implica transferencia de recursos entre países bajo distintos mecanismos. Esta es otra idea que es muy fuerte en la teoría del desarrollo y que, por lo tanto, instala otra problemática: cómo gestionar esa situación, cómo administrar una inserción internacional de modo tal de no estar permanentemente transfiriendo recursos hacia los centros dominantes.

La otra cuestión que me parece importante es el concepto de heterogeneidad estructural. La nuestra es una economía que tiene heterogeneidades productivas muy fuertes. No es lo mismo los niveles de productividad de algunos sectores que de otros; no es lo mismo los niveles de productividad de algunas empresas que de otras; no es lo mismo los niveles de productividad de algunas regiones que de otras. Esto genera desigualdades. Esta heterogeneidad productiva es la que hay que combatir en una planificación del desarrollo.

Por supuesto, la teoría del desarrollo no es estática. Ya no se preocupa solo por la industrialización, como hace cincuenta años, cuando predominaba la idea de que la industrialización resolvía estos problemas. Ahora ya hemos aprendido a ser un poco más precisos: ahora sabemos que no solo es necesaria la industrialización, sino también la posibilidad de incorporar conocimiento, ciencia y tecnología a

todas las actividades; que no se trata solo de apostar a una dinámica sectorial particular, sino de ser capaces de complejizar todas las estructuras sectoriales.

Por otro lado, también hemos aprendido otra cuestión. Hace cincuenta años, la mayoría de las economías eran cerradas, hoy, la mayoría son abiertas. Entonces, hemos pasado de una macro cerrada a una macro abierta, donde la dominancia financiera –algo de esto mencionaba Pablo recién– es importante. Entonces, cómo administrar esos procesos de inserción en el sistema financiero internacional se ha vuelto otra de las cuestiones significativas porque, entre otras cosas, es lo que nos permite administrar o gestionar los problemas de restricción externa, que Pablo también mencionaba, es decir, esta idea de cómo conseguir las divisas necesarias para financiar el proceso de acumulación. Eso que para nosotros es un dilema, un problema significativo, está siendo todavía más agravado por la dominancia financiera. Porque ahora nuestra restricción no aparece solo por el lado de la balanza comercial, solo por el lado de que importamos más de lo que exportamos, sino también por el lado de las transferencias financieras. Estamos obligados a exportar más capital que el que necesariamente recibimos. Ahí tenemos una problemática significativa.

Otra de las modernizaciones de la teoría del desarrollo es la discusión sobre las cadenas globales de valor, esta idea de que hoy el sistema productivo está internacionalizado, y las empresas de los países, en líneas generales, son parte de esa red internacional. Pero esa es una red internacional que, otra vez, no necesariamente apropia y distribuye el valor agregado al interior de esas cadenas de un modo equitativo o proporcional al esfuerzo y a la inversión realizada. Esto también genera transferencias entre países. También debemos aprender a ver esto.

Por último, me parece que tenemos que hacernos cargo y dar lugar a nuevos temas y debates, y creo que este es un buen espacio para eso. Algunas ya no son tan nuevas, pero son acuciantes. Me refiero a lo que podemos llamar las distintas críticas. Creo que hay cuatro críticas que debemos ser capaces de incorporar a nuestra discusión sobre el desarrollo.

Una es la crítica ecológica, para decirlo de algún modo, es decir, la idea de que los procesos económicos generan pasivos ambientales; la idea de que los procesos económicos están atravesados por fuertes desperdicios de recursos. Esa es una problemática que necesariamente debe ser incorporada a nuestro tratamiento.

No me cabe ninguna duda de que otra crítica y muy potente en estos momentos es la crítica feminista, es decir, esta idea de las desigualdades de remuneración, de condiciones de trabajo, de inserción de la mujer en el mercado de trabajo, en particular en los circuitos económicos en general. Esta es otra cuestión que debemos ser capaces de asumir, así como lo que se considera dentro del dominio de la economía del cuidado y del trabajo femenino no remunerado. Son cuestiones que debemos ser capaces de incorporar a nuestras discusiones.

Otra crítica –que en nuestro país es central– es la crítica de la economía popular. Nosotros tenemos hoy aproximadamente 25, 30 o 35 por ciento de la población que no está vinculada a mercados estrictamente capitalistas, y esto genera un problema significativo, que es atendido básicamente a través

de políticas compensatorias, políticas sociales. Está bien que sea atendido de ese modo, pero si nuestra estructura productiva solo reproduce esta situación de heterogeneidad y de informalidad, no hay fisco que aguante esas políticas compensatorias. Por lo tanto, debemos tener también políticas productivas para el sector de la economía popular. No se trata solo de políticas sociales. Se trata también de ver cómo respetamos, cómo pensamos en profundizar sus formas organizativas, darle formas organizativas propias. Porque ni creciendo en los próximos veinte años a 5 o 6 por ciento por año generaremos las condiciones de absorción del 30 por ciento de compatriotas que hoy están fuera de estos circuitos. Entonces, debemos ser capaces de generar desde el Estado, desde las organizaciones sociales, mecanismos que acepten estas formas organizativas y que las incorporen a nuestra discusión sobre el desarrollo.

Y, por supuesto, debemos hacernos cargo también de las críticas que son más sistémicas, las críticas en general a pensar el desarrollo en clave nacional. Debemos ser capaces de discutir eso. Creo que hay que pensarlo en clave nacional siempre en el marco de las etapas de la economía mundial en la que está inserta, pero hay posiciones en ese sentido que son más radicales, y debemos ser capaces de pensarlas; lo mismo que las cuestiones de las críticas fuertes al extractivismo, y las críticas fuertes en general a los procesos de acumulación como dinámica de explotación, que por supuesto lo son.

Digo esto como introducción de algunas cuestiones que seguramente podrán ser discutidas en adelante. Les doy la bienvenida al curso. Agradezco el interés por la Maestría y, nuevamente, agradezco a las autoridades de la Universidad por haberme vinculado a la iniciativa.